

## ANTIGUEDADES Y BELLEZAS DE VALENCIA.

*Colegio Andresiano é Iglesia de las Escuelas Pias.*

## I.

CUANDO el grandioso y pio establecimiento y magnífico templo de que vamos á ocuparnos no reclamasen por sí mismos la debida publicidad en las páginas de este Semanario, un deber siempre grato á nuestro corazon, nos impulsaria á verificarlo, dando antes alguna noticia de su origen y fundacion, y de las causas que lo motivaron en esta ciudad; pues aunque no pertenezcan á una época muy remota, son entrambos bien poco conocidos: ya en 21 de Diciembre de 1845, número 12 del tomo 1.º del periódico que entonces publicábamos, titulado *El Fenix*, hicimos de ello algunas indicaciones que reproduciremos oportunamente; pero queriendo dar ahora una historia mas detallada, y cual á nuestro entender requiere su noble objeto, tomaremos, segun nuestra costumbre, las cosas tan de atrás que nada dejen que desear á nuestros lectores, principiando en su consecuencia por trazar una ligera biografía del venerable fundador José de Calasanz. Nació éste en la villa de Peralta de la Sal (1), reino de Aragon, el 11 de Setiembre del año 1556: fueron sus padres D. Pedro, descendiente de Ramiro, rico-home de Aragon, á quien habiendo dado su rey D. Alonso I, llamado el Batallador, por los años de 1114 en feudo el castillo de Calasanz lo tomó por distintivo de su linage, y Doña María Gaston, de nobleza no menos conocida. Instruido en las primeras letras y en la lengua latina, pasó á la universidad de Lérida donde estudió filosofia y los derechos civil y canónico, hasta obtener el grado de doctor en la temprana edad de diez y nueve años, con júbilo de todos los profesores de aquella escuela, no solo por su despejado talento, si que tambien por su virtuoso comportamiento y singular modestia, que dió motivo á que sus condiscipulos le llamasen el *santico*. Decidido á seguir el estado eclesiástico, sin embargo de la repugnancia de su padre, recibió entonces la primera tonsura y la colacion de un beneficio en la iglesia de san Estévan de Monzon. Vino luego á esta universidad de Valencia á continuar el estudio de la sagrada teología, que no pudo concluir por un incidente muy parecido al que nos refieren las santas Escrituras en la persona del casto hijo de Jacob. Admitido nuestro José de Calasanz en las reuniones de la primera nobleza, su bella presencia y distinguidos modales cautivaron en tales términos el corazon de una dama, que para evitar sus apasionados extremos y el escándalo y desagradables ocurrencias que deberian resultar en su familia, abandonó precipitadamente esta ciudad, y marchó á la de Alcalá de Henares, donde reci-

(1) Peralta de la Sal, en el reino de Aragon, partido, y á tres leguas de Benavarre (antiguamente Siddona), llamada así por la fábrica y administracion de sal de agua que tiene en ella la nacion; está situada en la confluencia del pequeño rio Soza con el Cinca, y en su orilla derecha; su poblacion es de unos mil cuatrocientos habitantes: la casa en que nació el santo, puesta á un extremo de la villa, se halla trasformada en un grande y magnífico colegio, con escuelas públicas, que es el noviciado de la provincia.

bió el grado de doctor en dicha ciencia. Entonces fue cuando habiendo ocurrido en poco tiempo las muertes de su hermano mayor D. Pedro, y de su madre Doña María, y quedado único vástago de la familia le instó su padre para que templara su sentimiento renunciando al estado eclesiástico con la esperanza de ver continuada en él su noble casa; pero el beato José que creía ver en ello un doble aviso de la nada de las vanidades del mundo, y que tenía hecho voto de castidad en manos de su amigo D. Gaspar de Lafiguera, obispo de Jaca, procuró eludir sus instancias sin declarárselo por no darle sentimiento, cuando el Señor le sacó del compromiso enviándole una enfermedad que le puso en los últimos extremos: desahuciado por los facultativos pidió licencia á su padre para dedicarse á Dios en el estado del sacerdocio si Su Magestad le concedía la salud, otorgóselo el afligido D. Pedro y la recobró solo por efecto milagroso, segun el parecer de los médicos: recibió entonces todos los sagrados órdenes y marchó á unirse con el señor Lafiguera, obispo ya de Lérida, con quien, y en calidad de secretario, asistió á las córtes que en 1585 celebró en Monzon el señor Felipe II. Otro de los puntos que en ellas se trataron lo fue el de la reforma de la religion de san Agustin, promovida por el P. Aguilar, religioso del mismo órden: componíase la junta nombrada para ello del P. Chaves, dominico, confesor del rey, del conde de Chinchon, del obispo Lafiguera, del justicia mayor de Aragon, y del mismo P. Aguilar, y en ella adquirió tanto crédito el beato José que se le encargó la formacion de los despachos, con que se terminó en Roma tan árduo negocio. Nombrósele luego secretario de dicho obispo de Lérida en la comision de visita para dirimir las acaloradas parcialidades con que las dos coronas de Aragon y Castilla pretendian la abadía del monasterio de nuestra Señora de Monserrate de Cataluña, que puede decirse concilió por sí solo, porque á los cuatro meses de tan difícil comision fallecieron casi repentinamente el señor Lafiguera y el asesor del reino. Hallándose en la iglesia del monasterio oyó una voz interior que le decia: «Vé á Roma,» pero antes de realizarlo quiso tener el gusto de abrazar á su amante padre, bien lejos de pensar que lo disponia así el cielo para que recogiese su último suspiro, pues que á poco de su llegada á Peralta enfermó D. Pedro, teniendo el consuelo de morir en los brazos de su amado hijo á fines de 1586. Solo se detuvo en su patria el tiempo preciso para arreglar los asuntos de su familia, y cediendo á las instancias de D. Andrés Capilla, obispo de Urgel, admitió el cargo de gobernador eclesiástico de la Conca de Tremp, y de plébano de las iglesias de Claverol y Ortoneda, que desempeñó cinco años. La voz interior que oyera en el monasterio de Monserrate «vé á Roma,» la oyó repetir en su corazon á todas horas, pero sin alcanzar su inteligencia hasta que una noche soñó que iba por las calles de la ciudad Santa dirigiendo una procesion de niños vestidos de blanco como unos ángeles; y otra noche que se hallaba rodeado de los mismos niños y les enseñaba la doctrina cristiana. Entonces ya no vaciló, comunicó sus sueños al prelado, y recibida su bendicion pasó á Peralta, dispuso la inversion de sus rentas, y despidiéndose de sus hermanas y parientes se puso en camino para Roma en la primavera del año 1592. A poco de su llegada le llevó á un palacio el cardenal Marco Antonio Colona, nombrándole confesor y consultor suyo, y ayó de sus sobrinos D. Felipe y D. Marco Antonio, llamado el Condestable; le confirió el canonicato magistral de Barbastro, y eligió comisionado para la reforma de varios monasterios de Roma; pero no eran las riquezas y los honores los que buscaba

el beato José, que los había dejado en su patria y un rango elevado. Acababa de concluir tan difícil empresa, cuando se desarrolló en dicha ciudad la terrible epidemia que la devastó por los meses de Julio y Agosto de 1596, y asociado de san Camilo de Lelis, fundador de los padres ministros de los enfermos, arrostró toda clase de peligros. Pasó luego á Asís á ganar la célebre indulgencia plenaria conocida por el jubileo de Porciúncula (1), visitó el célebre monte Albérnia y la santa casa de Loreto, donde tuvo casi idénticas visiones que en la iglesia de Monserrate, y de regreso á Roma, habiendo observado la vagancia de los niños por las calles, divididos en bandos que se acometían á pedradas, provocándose con palabras injuriosas y blasfemias, pensó que el Señor quería servirse de él para la educacion de la juventud; antes lo consultó con su padre espiritual y otros sacerdotes y personas de conocida virtud y ciencia, y de acuerdo y asociado con ellos alquiló una casa en la que dió principio á su obra abriendo unas aulas que intituló *Escuelas Pías*, para dar á entender que en ellas se enseñaban letras y piedad sin estipendio, galardon ni salario alguno. Pero se había equivocado respecto del celo de sus compañeros; las escuelas abiertas á principios del mes de Abril del año 1597 pudieron continuar á sus instancias y con su ejemplo hasta Diciembre del mismo año, en que finalmente se le despidieron todos, confesando que no tenían fuerza para tanta fatiga. En tal desconsuelo se le ofreció por compañero el doctor Antonio Brandano, párroco de santa Dorotea *in trastiberim*, franqueándole la iglesia para las funciones espirituales, y su propia casa para escuela y habitacion de los maestros; con cuya feliz coyuntura el beato José, para dar á conocer el nuevo instituto, principió á salir por las calles de aquel barrio, que es como un arrabal de la ciudad poblado de gentes miserables, y parándose á las puertas de las casas decia en alta voz: *Quien tuviere hijos, envíelos por amor de Dios á las escuelas pías de santa Dorotea.*

Instruido de todo ello Clemente VIII, que entonces ceñía la tiara, llamó al beato José, le expresó su complacencia en ver á una persona de su distincion emplearse en obras tan meritorias, y le asignó doscientos ducados ánuos para ayudá á pagar los maestros que casi todos eran asalariados. Con esta declarada proteccion del pontífice se le agregaron algunos compañeros; las escuelas fueron visitadas por varios cardenales y las personas mas condecoradas de Roma; todos admiraron el método y la caridad que en ellas se practicaba; y habiendo crecido estraordinariamente el número de los niños fue preciso poner una campana para la distribucion de las horas: en esta ocasion fue cuando habiendo subido al campanil el beato José para cólocarla por sí mismo, lo cogió el demonio por el cuerpo para derribarle y concluir de este solo golpe con el instituto: logró, en efecto, hacerle caer al tejado causándole algunas contusiones y dislocándole un brazo, pero de todo curó milagrosamente en pocos dias. El P. Gaspar Dragonei, anciano venerable de noventa y cuatro años que murió de ciento veinte, en el instituto, el P. Gelio Gelino y otros varones muy instruidos que se le fue-

(1) Ya hemos dicho en otra ocasion que este célebre jubileo ó indulgencia plenaria fue instituido por san Francisco de Asís en su pequeño convento de nuestra Señora de los Angeles, llamado de Porciúncula por la corta porcion de terreno que disfrutaba, y en la que se habia establecido el santo con su pequeña grey. El papa Honorio III que le hizo la concesion de dicha indulgencia, única en su clase, no le puso otra reserva que la de que solo pudiese ganarse un dia del año que mandó fuese el 2 de Agosto.

ron agregando pusieron las escuelas en el mejor estado; lo cual, escitando la envidia de los maestros de primeras letras de Roma acudieron á Clemente, suponiendo se enseñaba en ellas una doctrina poco segura en materias de religion; pero el pontífice, informado por los cardenales César Baronio y Silvio Antoniano de que nada ocurría en ellas que no fuese digno de la mayor alabanza, les dispensó mayor benevolencia, disponiéndose á aprobar la especie de congregacion que ya formaban: pero ocurrió su muerte el 3 de Marzo de dicho año 1605 sin haber publicado el breve, ni tampoco su sucesor Leon XI que solo gobernó la iglesia veintiseis dias. Elevado al solio pontificio el célebre Paulo V tomaron las escuelas mayor incremento; por su mandato fueron trasladadas por el mes de Marzo de 1606 al palacio que poseía no lejos de la iglesia de san Pantaleon, junto á la plaza de Pasquino, y en el dia 24 del propio mes de Marzo del año siguiente fue espedido el breve, nombrando especial protector de las Escuelas Pias el cardenal Lorenzo de Torres: quiso condecorar tambien con el capelo al beato José, pero le hicieron desistir los humildes ruegos con que éste le suplicó le permitiese consagrarse todo á la educacion de sus queridos niños. Por este tiempo vinieron de España cinco sacerdotes dirigidos por D. Juan García del Castillo, que en la religion se llamó el P. Juan de Jesus, aunque vulgarmente era conocido por el P. Castilla, con lo cual se compró otro palacio contiguo á la iglesia de san Pantaleon, se unió el instituto á la congregacion de clérigos regulares de santa María *in Portico*, llamada congregacion Luquesa, é hizo otra fundacion en Villa-Frascati, pueblo distante solas tres leguas de Roma. Así subsistieron las cosas algunos años; pero como los ejercicios de los PP. Luqueses difriesen en muchos puntos de los del instituto, vió el P. José que no podían continuar reunidos, y lo hizo presente al pontífice, quien por breve de 6 de Marzo de 1617 acordó la separacion, y para mas honrar al P. José dispuso que su congregacion se llamase de su nombre, *Paulina, de pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pias*, que ha conservado; que sus profesores hiciesen los tres votos de pobreza, castidad y obediencia; y le nombró prefecto general de la órden: les vistió el hábito, así como al conde Otonelli, al marqués Castelli y otros varios señores, y á muchos de la congregacion Luquesa que quisieron continuar en el instituto; todos dejaron los apellidos del siglo; el P. José quiso ser llamado *José de la Madre de Dios*, y tomaron por escudo ó divisa el nombre de *María Madre de Dios*, escrito en caracteres griegos. El P. José, retirado algun tiempo en Narni para formar las constituciones de su congregacion, se hallaba concluyéndolas cuando murió Paulo V el 28 de Enero de 1621; pasaba al cónclave el cardenal Alejandro Ludovisio que quiso hospedarse en su casa, y le profetizó que seria elevado á la silla de san Pedro, lo que así se verificó tomando el nombre de Gregorio XV, y con su proteccion se erigieron nuevas escuelas en varios puntos de Italia y Sicilia.

En tales circunstancias no era dable que el P. José olvidase á su querida patria; envió para fundar en ella á los PP. Castillo, Melchor de Todos los Santos, Alberto de san Plácido, al hermano Juan de san Carlos y algunos otros, con lo cual tomó principio esta religion en España á mediados de 1627; estendióse en breves años á varios puntos de la Península, y á la muerte del beato, ocurrida en Roma en Agosto del año 1648, á los noventa y dos de su edad, eran ya mirados los padres de las Escuelas Pias con la veneracion y aprecio que merecian el instituto y su venerable fundador. — *J. M. Zacarés.*

**ROSSINI.**

## I.

Es muy jóven aun... El infortunio  
 Le arrastra vagabundo en ese suelo  
 Que si laureles brota  
 Son para ornar la frente de PAISIELLO.  
 Mas, ¿qué importa á ese niño su pobreza,  
 Qué le importa si siente  
 La inspiracion su frente,  
 Si el génio abriga su infantil cabeza?  
 Vosotros los que necios y orgullosos  
 A su lado pasais y una mirada  
 No os dignais dirigirle, si colosos  
 Ora os creeis, pigmeos miserables  
 Hundidos en el polvo de la nada,  
 Sereis un dia al lado de ese niño  
 Que por el mundo avanza,  
 Sin mas sosten que el paternal cariño,  
 Sin mas felicidad que la esperanza.  
 El romperá los duros eslabones  
 Que á vuestra inmunda planta le sujetan  
 Y, en alas de su génio, remontarse  
 Le vereis á otro mundo, á otras regiones.  
 ¡Oh! si en la tierra fueran los dichosos  
 Tantos como los hombres,  
 No escribiera la fama en sus lustrosos  
 Mármoles tantos nombres;  
 Que á Dios le plugo colocar al lado  
 Del infortunio el genio....—  
 ¡Oh! ; quién fuera, Señor, infortunado!

## II.

Tendió el cisne de Pésaro sus alas  
 Y en la hechicera patria de los duxes  
 Al fin su vuelo magestuoso abate  
 Y, al escuchar sus cánticos melódicos,  
 La altiva y bella reina del Adriático  
 Sus palmas, ébria de contento, bate.  
 Salve, ; jóven cantor! Dios te destina  
 A trasmitir al suelo  
 Las armonías santas,  
 Los conciertos angélicos del cielo.  
 ¡Salve, cantor! — Tus peregrinas plantas  
 A la ciudad de Rómulo encamina.

Cada paso que das en tu carrera  
 Un paso te avecina  
 Al templo de la gloria do te espera  
 Junto al de *Gluck* y de *Mozart* un sólio.  
 Vé á la ciudad eterna, y á tu paso  
 Inclinará la frente el capitolio.  
 Héle ya en Roma.... Las hermosas hijas  
 De la casta **LUCRECIA**  
 Ciñen de rosas y laurel la frente  
 Del dulcísimo vate, y su corriente  
 Detiene el Tíber, porque en mas aprecia  
 Escuchar de **ROSSINI** los cantares  
 Que proseguir en rápida carrera  
 Al espacioso seno de los mares,  
 Donde encontrar su libertad espera.

## III.

¡Ah! ¡ya en la noble frente de **ROSSINI**  
 Blancos cabellos el favonio muere....

Los años ¡ah! los años-  
 Tornan cabello y corazón de nieve!

¡Cuántos triunfos gloriosos  
 La carrera del vate han señalado!!  
 Ann en la dulce Nápoles resuena  
 Y en las nublosas márgenes del Támesis  
 Y en las orillas fértiles del Sena  
 Un prolongado aplauso, al que responden  
 Mil aplausos y mil, que en uno solo  
 Se confunden y pueblan el espacio  
 Que media desde el uno al otro polo.

**ROSSINI** morirá; mas su memoria  
 Eternamente vivirá en el mundo,  
 Que el mundo escuchará con entusiasmo  
 Hasta que las edades se consumen  
 Sus dulcísimos cantos, y en su gloria  
 Todas las glorias, todas se reasumen.

.....  
 Mirad cuál duerme en apacible calma  
 De sus laureles á la dulce sombra.

¡Oh! ¡por dosel laureles,  
 Laureles por alfombra!!...  
 Señor, Señor, ¿es cierto que en el cielo  
 Das á tus hijos fieles  
 Otra gloria mas grande que la gloria  
 De ese feliz mortal en este suelo?...

Italia, Italia, paraíso ameno,  
 Morada del amor y los placeres,

Yo siento no haber dado mis vajidos  
 Primeros en tu seno  
 Porque.... la patria de ROSSINI eres.

A. T. y la Quintana.

## PASAGE BÍBLICO.

### *Nacimiento del Señor (1).*

César Augusto mandó que se describiera y empadronara todo el orbe, de modo que cada jefe de familia firmara y dejara escrito su nombre en la patria y suelo de su descendencia. Para cumplir, pues, este edicto, acompañada de su fiel y casto esposo Josef, partió Maria de la ciudad de Nazareth á Bethlem de Judá, donde nació David, de quien ambos descendian y traían origen.

Cuando llegaron era tanta la multitud de huéspedes que venian de todas partes á la ciudad, que habiendo ya ocupado sus posadas los mas ricos y poderosos, no hubo entre tanto concurso de gentes una persona que quisiera recibir en su casa á la Virgen, aunque iba preñada, y preñada del Hijo de Dios.

Pararon, pues, en un meson, ó por mejor decir, en un establo. La noche estaba tan adelantada, que inclinaba é impelia al sueño; mas María prudentísima, que habia de celebrar tan grandes misterios, velaba en una profunda oracion.

Cumplióronse los dias de que pariese, y parió á su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo reclinó en el pesebre, porque no habia lugar para él en el meson.

No sin humildad nace el hombre; no sin magestad nace el Hijo de Dios. Los pastores estaban en la misma region velando y custodiando las vigiliass de la noche sobre su rebaño. Y cata que el ángel del Señor estuvo junto á ellos, y la claridad de Dios los rodeó, y temieron con un temor grande. Y les dijo el ángel: No querais temer; porque ved que os evangelizo ó anuncio un gozo grande, que será para todo el pueblo, pues para vosotros hoy ha nacido el Salvador, que es Cristo Señor, en la ciudad de David. Y esto os será señal: Encontrareis al Infante envuelto en pañales, y puesto en el pesebre (2).

Inmediatamente juntóse con el ángel una multitud de celeste milicia, que alababan al Señor, y decian: ¡Gloria en las alturas á Dios (3)! — J. O.

(1) *Evangelio de san Lucas*, cap. II.

(2) Habia en aquel tiempo en Judea reyes, sacerdotes y levitas, doctores de la ley, varones ilustres, nobles y príncipes, y sin embargo á ninguno de ellos se enviaron los ángeles, sino á unos pastores, esto es, á unos hombres de ínfima condicion, escondiendo estos misterios á los sábios, y revelándolos á los párvulos. (*S. Mateo*, XI.)

(3) ¿Qué os va á vosotros, ó espíritus celestes? esclama aquí un célebre orador. ¿El Profeta no ha dicho por dos veces: El párvulo nació para nosotros, y el Hijo se dió á nosotros? ¿Acaso sois vosotros descendientes de Abraham, para que tanto os alegréis? Nuestro es este párvulo, nuestro es; pues habiéndose hecho partícipe de nuestra naturaleza, todo fue destinado para nosotros, todo para nuestra salud. (*V. P. Luis de Granada*.)

## IBRAHIM-BAJÁ.

**E**L viernes 10 de Noviembre, á la una de la madrugada, segun noticias de Alejandría, murió Ibrahim-Bajá á los 59 años (1). Sin embargo de su avanzada edad, y del estado enfermizo que debilita completamente su intelectual energía, el célebre Mehemet-Alí ha visto á su hijo precederle en la tumba.

Era Ibrahim de pequeña estatura, grueso, y sus movimientos grotescos; por consiguiente, no anunciaba su aire nada grande ni distinguido. Desde joven, sus sienes y el ángulo exterior de los ojos tenían arrugas prematuras; mas su fresca tez contrastaba con estas marcadas señales del dolor ó de la ancianidad. No era un carácter superior, ni de aquellos que anuncian poseer cualidades remarcables; ya en su infancia se le tuvo por feróz y cruel, y posteriormente no hizo sino confirmar mas y mas esta asercion. El fisonomista Lavater no podria por sus facciones haberlo notado así; y con todo en momentos de impaciencia, su aspecto era el de un homicida.

Su trage siempre fue muy simple; y en la expedicion á la Morea, de una memoria de la cual extractamos estos apuntes, no se le hubiera reconocido á no ser por el acompañamiento de los oficiales de su egército que siempre le escoltaban. Su vida era sóbria y arreglada: fumaba y bebía café con frecuencia, y su tienda en nada se distinguía de la de los otros gefes, siendo notable su simplicidad.

El hijo de Mehemet-Alí se veía atacado de una enfermedad cerebral intermitente, que se manifestaba por movimientos convulsivos y fuertes entonaciones. Decíase que despues del acceso tomaba un aire taciturno, que nada podia distraerle, y entonces ya no era el mismo hombre, siendo los errores de su carácter productos ó consecuencias de una imaginacion que no era fácil dominar. ¡Raciocinio singular por cierto! Los filósofos y parciales admiradores de las doctrinas del doctor Gall, podrán contentarse de razon semejante para legitimar los bárbaros hechos de Ibrahim.

Poco ó nada ilustrado, y aun hay quien asegura que lo mismo es Mehemet-Alí; digan lo que quieran los europeos que han militado á sus órdenes, á los estudios prefirió el amor violento á las mugeres: hé aquí su incurable enfermedad. Sumamente desconfiado, y orgulloso hasta despreciar á todos, no le faltaba, sin embargo, penetracion. Era tambien ambicioso; pero á la manera que los turcos, creyéndose apto para desempeñar todos los grandes empleos. Bravo al modo de los paladines, jamás se le mudó el color en los peligros, careciendo por otra parte de todo principio militar. A veinte pasos de un campo de batalla, y donde una bala habria podido matarle, fumaba su pipa tranquilamente, y advertírselo era despertar en él un fuerte acceso de ferocidad; mas esta esposicion en los peligros, no era en este apóstol del fatalismo que un medio de asegurarse si sobre su destino velaba Alah.

Todas sus campañas contra los adoradores de la cruz de Oriente, fueron campañas de luto y sangre. Díganlo si no el valiente Nicoli y los obispos de la Morea. En los anales de los grandes crímenes no se presentan horrores comparables á los que con sangre fria inventó el genio feróz de Ibrahim.

(1) Por su muerte ha tomado el mando del Egipto su hermano Abbas-Bajá.

Hé aquí en miniatura trazado el retrato del hijo de Mehemet-Ali. La Arabia dividida en tribus, sin union y sin uniformidad de leyes, y mas que todo acostumbrada al yugo, jamás vió en el segundo á su libertador. Tampoco ha visto en él, como dice Lamartine, el espíritu de civilizacion para salir de la impotencia y de la barbarie, elevándola á la independenciam y la táctica. Por el contrario, le ha mirado y le contempla como un rebeldé dichoso, pero esclavo, que enriquecido con los productos del Egipto y la Siria, jamás ha querido reconocer superior. — *J. O.*

## DESCUBRIMIENTO

### DEL VAPOR, COMO FUERZA MOTRIZ, POR UN ESPAÑOL.

**T**ODAS las naciones europeas marchan por el camino de la civilizacion aguijoneadas con el deseo del bienestar, unas á otras se empujan para ganar el mejor puesto, y luego que lo han conquistado le defienden con encarnizamiento.

Nosotros, los españoles, contentos con las brillantes esperanzas de las naciones que nos rodean, permanecemos tranquilos, viendo pasar en panorama las mejoras sociales y los adelantos de la industria; continuas convulsiones agitan el seno de nuestra patria, y de tal modo nos hemos interesado en ellas, que hasta olvidamos que fue nuestra madre, y la destrozamos sus galas, y vemos sin indignacion cómo los estrangeros arrancan de su frente los gloriosos laureles que la sombreaban. España, hermosísima y poderosa matrona, fuerte y arrogante como un leon, inconquistable como una fortaleza aislada; España, que dominaba todo lo que alcanzaban sus ojos, hoy es una vieja pálida y desgredada que apenas puede sostenerse en el terreno que pisa. El ingenio de sus hijos penetró los mas recónditos arcanos de la ciencia, robó mil secretos á la naturaleza, y entre ellos no es el menos considerable el que alcanzó Blasco de Garay, oficial de la marina del emperador Carlos V. Ese poder que ha estrechado los vinculos de las naciones y acertado prodigiosamente las distancias, que ha multiplicado los brazos del hombre hasta lo infinito, esa fuerza que los antiguos hubieran tenido por hija del infierno, que arrastra, sin mas guia que la de un maquinista, inmensas hileras de carros donde caben los habitantes y los enseres de una gran ciudad, ese vapor que lucha con las hinchadas olas del poderoso Océano y al través de los remolinos se abre paso seguro hasta los remotos puertos de la India, fue conocido como fuerza motriz por los españoles mucho antes que por las demás naciones europeas. Los franceses, los ingleses, los norteamericanos se atribuyen el descubrimiento de este poderoso agente, y se olvidan de nosotros. Vamos, pues, á reivindicar esta gloria.

En los archivos de Simancas, entre los papeles correspondientes al principado de Cataluña y á la secretaria de la guerra, existe un registro original donde todo auténticamente se refiere.

Blasco de Garay, oficial de la marina real y muy entendido en las matemáticas, ofreció por los años de 1542 poner en movimiento un barco sin velas ni remos, el cual marcharia fácilmente en contra de los vientos y las corrientes. Dudóse al principio de que llevase á cabo su proyecto; pero habiendo llegado á oídos del emperador, éste tomó un particular empeño en que se hiciese la es-

perencia, y acallando las dificultades de los envidiosos, señaló el 17 de Junio de 1543 para que en el puerto de Barcelona, y á presencia de personas entendidas, demostrase Garay su atrevido pensamiento.

Un numeroso gentío de españoles y extranjeros, de hombres de mar y del pueblo habia concurrido á presenciar aquel ruidoso suceso. Las cubiertas de los buques del puerto estaban llenas de caballeros castellanos y de altos personajes y el gobernador de la ciudad Pedro de Cardona, D. Enrique de Toledo, y el vice-canciller Francisco Gralla, estaban tambien allí de orden del rey y como jueces. En el puerto, sobre un riquísimo trono colocado á bastante elevacion, presidia el emperador asistido de su corte y de su hijo Felipe II.

Un buque de 200 toneladas, llamado *La Trinidad*, su capitán Pedro de Scarza, que acababa de hacer un viage con trigo, fue el elegido por Blasco, y habiéndolo montado, colocó un pequeño aparato, cuya parte mas importante, segun el informe, era una gran caldera llena de agua hirviendo.

A poco salió el barco entre los aplausos de la multitud, con doble velocidad que una galera, y anduvo primero tres leguas en dos horas y luego hora por legua, y demostró que se podia caminar á todos rumbos y con doble velocidad.

Sorprendidos con tan extraño acontecimiento callaron los émulos y opositores de Garay, y no pudieron privarle de la ovacion popular ni del afecto del emperador que libró todos los gastos de su tesoro, le concedió una gratificacion de doscientos mil maravedís, le dió un grado mas en su carrera, y le ofreció que le tendria presente para mayores ascensos. El pueblo de Barcelona quedó tan pagado del invento de su compatriota, que le llevó en triunfo á su casa, y se compusieron canciones en su loor, de las cuales una ha sido recientemente publicada por Mr. Raynouard, individuo de la academia francesa.

Mas pasado algun tiempo, debilitada la primera impresion y ocupado Carlos V con los asuntos extraordinarios de Europa, cuya clave estaba en su cerebro, volvieron de nuevo á trabajar en daño de Garay sus muchos y poderosos enemigos. Distinguióse entre ellos el gran tesorero Rávago, que trató de disuadir al emperador, demostrando con equivocadas razones, que la invencion no era aplicable á la marina del estado, y que la maquinaria era complicada, costosa y fácil de descomponerse, siendo próximo el peligro de los incendios y de una esplosion. Con ésto, y con el informe pálido y casi desfavorable de los jueces, se desanimó Carlos V y quedó perdido en el polvo de los archivos ese descubrimiento que despues ha inmortalizado á Stevens, Fulton y Watt.

Está demostrado que fue un español el primero que descubrió el vapor como fuerza motriz y lo aplicó á la navegacion. Gerónimo de Alejandria, que floreció ciento veinte años antes de Jesucristo, solo puso en movimiento un pequeño aparato, y se ignora, á pesar de las investigaciones eruditas de los defensores de la antigüedad, si fue el vapor del agua lo que empleó como fuerza motriz ú otro gas de propiedades químicas adaptadas para aquel uso, pero de todos modos ni aplicó á los buques su descubrimiento, ni á otras máquinas fuera de la construida por él.

Esta primacia de los españoles es desconocida en América, desmentida en Francia con ridículas tergiversaciones y no ha tenido publicidad en Inglaterra, pero como ya hemos dicho consta de irrecusables documentos contra los que se estrellarán los necios argumentos de M. A. Rabault, de M. d'Angers y aun del inglés Farsghiton.

¡Lástima grande que el emperador se dejase llevar de los errores de sus consejeros, y no prohibiese la invención de Garay que tantos beneficios produce hoy á la moderna Europa (1)! — G. S.

## UN MISTERIO \*.

El viejo se volvió, y con una mirada pronta y maliciosa, que daba cierto aire de ironía á sus mas sencillas palabras, exclamó:

— ¡El señor caballero de San Lorenzo aquí! ¡Ah, señor caballero, cuánto me honra semejante visita! porque tengo el atrevimiento de creer que venis á hacérmela.

— Vámonos á vuestra casa, respondió el caballero, porque tenemos que hablar.

— ¿A mi casa? dijo Antonio Daquin sonriéndose; estamos en ella, mi querido señor: yo vivo aquí.

— ¿En esta casa?

— Sin duda, *en mi casa*, donde me alegraré mucho de tener el honor de recibirlos.

Y diciendo esto se apartaba á un lado, invitando á San Lorenzo á que entrara delante, y saludándolo con la mayor atencion y finura. El caballero entró, y un enorme portero con galones en todas las costuras se inclinó respetuosamente ante Antonio Daquin, que no se dignó siquiera mirarlo. Dentro de la casa resonó una sonora campana, y tres lacayos con grandes libreas se presentaron en una ancha gradería exterior, cubierta con un pabellon, que daba frente á la puerta principal.

— ¿No ha venido nadie á buscarme? preguntó Daquin.

— Nadie; contestó uno de los lacayos inclinándose hasta el suelo.

— Está bien, dijo el viejo; id delante de nosotros hasta la sala de recibo, y cuidad despues de que nadie venga á interrumpirnos.

En este momento habian llegado al pie de una inmensa escalera de piedra, verdaderamente régia, cubierta toda ella con una magnífica alfombra, con macetas de flores en los escalones, y llenas las paredes de hermosos cuadros. Antonio Daquin hizo atravesar al caballero varias piezas suntuosamente amuebladas, y despues una ancha y espléndida galería en que se hallaban reunidas las obras maestras mas admirables de todas las escuelas de pintura del mundo. España, Italia y Francia, parecia que se habian cotizado para formar aquel museo modelo, en el que, al revés de lo que sucede por lo comun en esta clase de colecciones, no habia un solo lienzo dudoso, una página que no estuviese firmada de mano de un Rubens, de un Murillo, de un Lebrun, de un Miguel Angel, de un Velazquez, de un Rafael, ó de sus compañeros en gloria

(1) Los hechos que se citan en este artículo se hallan confirmados en las obras de D. Martin Fernández Navarrete, en las de M. A. Jal y en varios artículos de la *France maritime*, del *Comerce*, de la *Revue Britanique*, de otras revistas inglesas y de la *España marítima*.

\* Véase la *Revista* anterior.

y en genio. Por esta galería se entraba á un vasto salon, amueblado al estilo de Luis XV, cuya vista hizo latir el corazon del pobre caballero, recordándole los suntuosos y adornados salones del siglo último, en que habia pasado los mejores dias de su vida.

—Y ahora, señor caballero, dijo Antonio Daquin, así que se hubieron ido los criados, y esperando para sentarse á que se sentara San Lorenzo; ya estamos solos.... podemos hablar.

### VIII.

#### *Combate nocturno.*

**M**IENTRAS que el caballero de San Lorenzo y el viejo Antonio Daquin, solos en el salon de recibo de la magnífica casa de la calle de san Guillelmo, tratan de la misteriosa condicion, que tan crueles angustias causa al caballero, uno de los personajes, cuyo perfil únicamente hemos delineado hasta aquí, debe volver á aparecer en nuestra historia, y ocupar algunos instantes á nuestros lectores. No desconocemos, sin embargo, lo árido de nuestra empresa, porque el personaje en cuestion es uno de los que dificilmente interesan, por lo comun, en la vida ordinaria, y con mucha mas razon en un relato. Los amantes, héroes obligados de todas las novelas, interesan casi siempre con seguridad á los lectores con sus aventuras, pero es mas difícil que inspiren este interés los casados y sus desdichas. La suerte de estos últimos no es, sin embargo, únicamente divertida en medio de sus tribulaciones domésticas, y yo conozco pocos amantes, cuya situacion sea tan amarga como la de un marido lleno de honor y de mérito, pero de edad avanzada, sin atractivos, y apasionadamente enamorado de una muger, con quien las circunstancias, y muchas veces tambien la eleccion de ella misma, lo han unido, y que despues de haber ensayado sin éxito todos los medios de agradar y hacerse querer, vé continuamente á su lado, Tántalo infeliz del himeneo, frutos hermosos á que no puede llegar, y que otros están á cada instante próximos á coger.

Tal no era, sin embargo, idénticamente la suerte del mariscal de A... y de su muger. El duque habia, en efecto, procurado en los primeros tiempos de su matrimonio ganarse el afecto y amor de la duquesa con sus atenciones y confianza; pero intimidado, casi á su pesar, por las gracias y distincion de Estefanía, y tratado con frialdad por la que amaba, habia al fin tomado el carácter de dueño imperioso y descontento en todo cuanto habia visto frustradas sus esperanzas y deseos como amante. Poco ha dijimos cuál era la posicion respectiva de ambos esposos al principio de esta historia, cuando tuvo lugar el drama íntimo del pabellon en los jardines de la reina Hortensia. Seis meses habian ya pasado, y el duque, haciendo la vida errante y guerrera que el emperador imponia á sus generales, no habia puesto los pies en París una sola vez. Acababa de estallar la guerra con España, guerra terrible, en que todo un pueblo brioso y valiente disputaba su pais á la Francia, palmo á palmo, de piedra en piedra, y de mata en mata, y el duque de A.... mandaba en gefe un cuerpo de egército en aquella campaña. Napoleon, impaciente siempre por concluir con sus enemigos, le habia dado órden de que se abriera paso en direccion de Astorga con una batalla decisiva, y Napoleon jamás ordenaba en vano la victoria.

En una noche del mes de Abril, fria y lluviosa, en medio de un inmenso campamento, que ocupaba una legua cuadrada de terreno, se alzaba una tienda de campaña, en la que estaban reunidos los principales oficiales del ejército. Los ayudantes de campo iban y venian llevando órdenes, ó trayendo noticias sobre las posiciones y campamento del enemigo, y todo estaba preparado para dar la batalla al amanecer. La víspera de estos grandes sucesos era siempre dia de fiesta para el ejército francés, y una vez combinados los planes, previstos los accidentes, y asegurados todos los medios de triunfar, parecia que olvidaba durante algunas horas los peligros que iba á correr. Y mientras que los soldados se preparaban al combate pensando en sus familias, que tal vez no debian volver á ver, ó en sus queridas, que llorarian lejos de ellos, los oficiales superiores, reunidos en la tienda del mariscal, jugaban y bebian alegremente á la próxima victoria.

— Señores, dijo el general Jeannin, uno de los mas valientes entre los valientes; brindo á la salud de nuestro glorioso mariscal.

— Brindemos á la del emperador, señores, contestó el duque; del emperador nuestro gefe, nuestro padre, nuestro Dios.... de aquel cuyo nombre no perecerá jamás, porque lo habrá grabado con letras indelebles sobre todos los campos de batalla de Europa.

Y poniéndose todos en pie y descubierta la cabeza brindaron menos aun con los labios que con el corazon.

— Señor mariscal, dijo entonces uno de sus edecanes favoritos, que nosotros conocemos y á quien todos amamos, que tal vez leerá esta historia en el antiguo palacio de sus padres, que Napoleon hizo reedificar para recompensarle su admirable adhesion, y que fue despues uno de nuestros mas célebres generales: el señor mariscal me permitirá que brinde igualmente por la mas bella y mas graciosa de las mugeres, por la señora duquesa de A....

El mariscal frunció las cejas, tomó su vaso, saludó á su estado mayor, bebió, como todos, á la salud de su muger, y nada respondió. Los ponches entre tanto se sucedian y bebian rápidamente, y ya todos empezaban á ponerse alegres, pues gozando de la libertad de los campamentos, que el mariscal autorizaba entre sus oficiales en los momentos en que no podia padecer la disciplina, se provocaban unos á otros tumultuosamente, con el vaso de ponche en la mano, y despues de haber bebido á la salud de todos sus amigos, hubieran tal vez concluido por beber á la de sus enemigos, á no haber sobrevenido un incidente, que interrumpió esta escena.

Un correo procedente de París entró en la tienda, y entregó al oficial de guardia un pliego para el mariscal, quien al recibirlo se puso pálido, pero contuvo su emocion, y despidió á sus huéspedes, mandándoles que estuvieran dispuestos para el ataque á los primeros albores del dia. Apenas se habian bajado las cortinas de la tienda, despues de haber salido el último oficial, cediendo el duque á la violenta impresion que sentia, abrió precipitadamente el pliego, y lo recorrió con tal afan, que parecia quererlo leer de una sola ojeada.

— Es de él, dijo, de Pedro, el guarda mayor de los jardines del palacio de la reina Hortensia, alma vil, comprada por mí para vigilar lo que mas me interesa en el mundo, el honor de la duquesa y el mio.... En seguida dejó caer la mano en que tenia el pliego, y cubierta la frente de vergüenza exclamó: ¡Fatales celos!... ¡odiosa pasion, que me hace despreciarme á mí mismo!... ¡Por

qué no he tenido fuerzas para vencerte! ¡por qué no te arrojé de mi corazón la primera vez que entrastes en él! ¡Ah! continuó diciendo con desesperacion; ¡es que ella no me amó!... ¡es que no me ha amado jamás!... ¡es que me aborrece! y que siendo tan hermosa como es, otro la puede amar, agradecerle... y entonces sería preciso matarla.... ¡y morir!

T. por D. R. de C.

(Se continuará.)

## HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

ITALIA. Después del grave atentado cometido contra la persona del santo Padre, le era imposible permanecer por mas tiempo en la capital de sus estados, ni aun en estos mismos, no fuera que la insurreccion, propagándose, cometiera nuevos desmanes contra su persona sagrada. Al efecto partió secretamente dirigiéndose á Gaeta, en el reino de Nápoles, llamando á su derredor al sacro colegio y cuerpo diplomático, no sin protestar antes de todo cuanto poder egerce la revolucion en los estados pontificios. Entre tanto deseando no dejar huérfano en Roma el gobierno de sus estados, ha nombrado una comision gubernativa, compuesta del cardenal Castracane, monseñor Roberto Roberti, príncipe de Roviano, príncipe Barberini, marqués Rivilicqua di Bologna, marqués Ricci di Macerata, y el teniente general Zucchi.

El pueblo romano, entre tanto, no se apresura á deshacerse de los lazos en que le tienen envuelto los insurrectos, los cuales continúan admirándose, alabándose y exaltándose á sí mismos, gloriándose en las calles y en los clubs de haber destruido *con tanta calma, grandeza de alma y magestad* los malos designios del *tirano Pio IX*, el mismo á quien por espacio de dos años han bendecido por haberles dado la libertad. Esta es siempre la justicia y el buen sentido de toda revolucion, aunque en verdad bajo *tanta calma y magestad* se oculta un pavor y una cobardía inauditas.

En cuanto se supo el nombramiento de esta comision, dejaron á Roma inmediatamente todos los miembros designados por el papa, ya porque no quisiesen aceptar una responsabilidad tan grande, ya porque temiesen, no sin razon, los puñales de los conjurados que asesinaron al conde Rossi. Se supone que todos se han trasladado á Bolonia para reunirse al general Zucchi, que dispone de algunas tropas seguras y fieles.

La comision permanente de la cámara se halla reunida, y á una voz ha declarado nula tambien la protesta del papa, negándose á someterse á su decreto. Al momento se ha publicado por medio de carteles esta declaracion de la cámara; y para templar su efecto, se ha anunciado que se iba á enviar una diputacion al papa, para invitarle á que vuelva á sus estados.

El ministro de la guerra ha recibido del general Zucchi una carta, en que le declara que los soldados que están bajo sus órdenes sabrán hacer respetar la autoridad del papa, y que reniega de las tropas de Roma que se han deshonrado.

Cuando se recibió la comunicacion del papa, el primer pensamiento de los clubs fue el de proclamar la república.

ESPAÑA. La legislatura de 1848 se abrió el 15 del presente. Damos á continuacion el discurso leído por S. M. la reina.

«Señores senadores y diputados: Nunca me ha sido mas satisfactorio que hoy el verme en medio de vosotros, despues de los dias de prueba que hemos

atravesado; y espero confiadamente que nunca habreis venido tampoco mas resueltos á consagrar vuestros esfuerzos y afanes al afianzamiento del trono y de la Constitucion de la monarquía.

«Como era de esperar de su paternal solicitud, la santa Sede ha restablecido completamente sus antiguas relaciones con la católica España; pero al anunciaros tan fausto suceso, no puedo menos de recordar otro funesto y doloroso. El sumo Pontífice se ha visto obligado á abandonar la capital del orbe católico, y á buscar un refugio en tierra estraña. En tan dolorosas circunstancias no he vacilado un momento en ofrecerle el apoyo de la España, y un seguro y cordial asilo en esta nacion, siempre católica y piadosa.

«Las relaciones con las demás potencias estraangeras, me complazco en anunciaroslo, se han estendido considerablemente, habiendo los gobiernos de Prusia, Cerdeña, Austria y Toscana enviado sucesivamente sus representantes cerca de mi persona.

«Con la nueva república francesa se han establecido las amistosas relaciones que han mediado siempre entre dos pueblos vecinos, unidos por tantos y tan antiguos vínculos.

«Acontecimientos desagradables, que no estuvo en manos de mi gobierno evitar, han ocasionado la interrupcion de las relaciones diplomáticas con la Inglaterra; pero confio que se restablecerán cual conviene á dos naciones amigas, tan pronto como sean debidamente apreciados los actos é intenciones del gobierno español.

«En medio de los inesperados y profundos trastornos que han conmovido á la Europa, la España ha permanecido fiel al trono y á las instituciones: la sedicion, sin embargo, ha levantado varias veces la cabeza, ensangrentando las calles mismas de la capital, y las ciudades y los campos de la península; pero aunque unidas en alianza abominable las mas opuestas facciones, han tenido que sucumbir en todas partes ante la sensatéz y lealtad de los pueblos, el valor y disciplina del egército, y la enérgica decision del gobierno y de las autoridades. Solo en Cataluña quedan aun fuerzas rebeldes, que espero desaparecerán muy en breve.

«A este feliz resultado han contribuido muy eficazmente las medidas adoptadas por mi gobierno, en uso de las facultades estraordinarias que le habeis concedido en la pasada legislatura; habiendo patentizado la esperiencia, la prevision y el acierto con que las Córtes procedieron al otorgar aquella autorizacion.

«Las provincias de Ultramar, lo mismo en América que en Asia, gozan á la sombra titular de la madre patria de una prosperidad siempre en aumento: su constante y reconocida fidelidad, no solo las ha libertado de los desastres que han afligido en aquellas regiones á las colonias de otros paises, sino que les ha permitido prestar desinteresados y eficaces ausilios á los pueblos, que en sus peligros y tribulaciones creyeron con razon que no apelarian inútilmente á la hidalguía castellana.

«El egército ha conservado, en medio de la crisis porque está pasando la Europa, su severa subordinacion y disciplina, y á ellas y á su valor debe el alto lugar que ocupa en el aprecio de la nacion y en el mio.

«Unido á la armada nacional ha hecho respetar en Africa nuestras posesiones de las bandas moriscas insubordinadas, y ha vencido en el Asia á los piratas que infestaban aquellos mares, destruyendo sus establecimientos y fortificaciones, apoderándose de sus naves y numerosa artillería, y dando libertad á gran número de cautivos cristianos. En la península ha sostenido el trono y la Constitucion contra toda clase de sediciones.

«Acontecimientos que os son bien conocidos no han permitido hasta el dia obtener todos los resultados que se deben esperar del plan de contribuciones votado hace algunos años por las Córtes, ni el justo equilibrio entre los gastos y los ingresos públicos: á esta causa se ha debido mas principalmente que mi gobierno se haya visto en la necesidad de hacer uso de la autorizacion que le

habiais concedido, decretando y exigiendo un anticipo reintegrable de cien millones, de que se os dará cuenta en la forma debida.

«Se os presentarán inmediatamente los presupuestos y las cuentas correspondientes, á fin de que, examinados por las Córtes con la sabiduría y circunspeccion que acostumbra, se aseguren de una vez los servicios públicos, y se introduzcan las mejoras que reclamen el comercio y la agricultura.

«Con no menor interés se han tenido en cuenta los derechos de los acreedores del estado, así nacionales como extranjeros. A pesar de los costosos sacrificios que ha hecho y está haciendo la nacion para afianzar la paz en la monarquía, no dejará por eso mi gobierno de llamar toda vuestra atencion y cuidado sobre los medios mas conducentes para mejorar el crédito, haciendo justicia á sus acreedores.

«No obstante la infelicidad de los tiempos, poco á propósito ciertamente para el desarrollo de la pública prosperidad, todavía se han hecho considerables mejoras en las diversas partes de la administracion del estado, y se están actualmente completando otras no menos importantes, así en los ramos que dependen de los ministerios de gobernacion y marina, como en los que están á cargo del de instruccion y obras públicas.

«Mi gobierno os informará de todo mas por menor, y os presentará las leyes necesarias para llevar á cumplido efecto lo que se propone.

«En virtud de la autorizacion otorgada á mi gobierno en la anterior legislatura, se ha puesto en vigor el nuevo Código penal, en cuyas disposiciones ha sido necesario hacer algunas alteraciones, de que se os dará cuenta oportunamente.

«Tambien se os presentarán otras leyes que reclama imperiosamente la conveniencia pública, debiendo ocupar entre ellas el principal lugar la relativa á la dotacion permanente y decorosa del culto y del clero.

«Tal es, señores senadores y diputados, el aspecto general del estado del pais y el de los trabajos de la presente legislatura. Jamás se ha necesitado de mayor ánimo y resolucion para llevar adelante la obra comenzada, y para afirmar y robustecer el trono y la Constitucion del estado contra los reiterados embates de la rebelion y de la anarquía; pero cuento con vuestra decision y firmeza, y con el patriotismo y lealtad de que habeis dado tantas pruebas; y cuento sobre todo con los ausilios de la Divina Providencia, á quien nunca se ha dirigido en vano esta nacion grande y generosa.»

## REVISTA SEMANAL.

La compañía filarmónica ha puesto en escena *Il Nuovo Mossé*, de Rossini, con éxito desgraciado. Y no porque los cantantes no hayan contribuido con sus esfuerzos al logro de mejor resultado, sino porque el conjunto no ha satisfecho á los filarmónicos, y porque la proximidad del Carnaval tiene á los ánimos del ilustrado público con mucha propension á la algazara y chacota. El primer acto salió mal: el segundo muy bien, así como el final del tercero; lo demás pasó desapercibido, á escepcion del paso del mar Rojo por los soldados de Faraon, que mereció la desaprobacion pública. La concurrencia fue escasa como antes, como despues, y como siempre. Poca gente, abono barato, y grandes actores son cosas incompatibles, y sin embargo esto se desea, y esto sucede hace muchos años. — Creemos que las magias son los espectáculos que se hallan mas en armonía con el gusto de la multitud, y los únicos que pueden ayudar al empresario. — *M.*